

J. J. BENÍTEZ Y EL CASO RICKY B

Por Ricardo Burgos (Colombia)

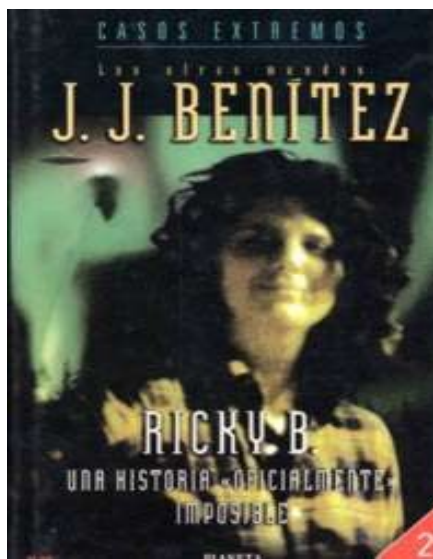
"Ricky B. Una historia 'oficialmente' imposible" es el título de una obra de literatura fantástica que el admirable conocedor de las técnicas modernas de mercadotecnia, el español Juan José Benítez, lanzó en 1997, y de la cual me propongo hacer algunas anotaciones. No obstante, antes de enumerar estos aspectos, para quien no ha tenido la oportunidad de leerla (¿o padecerla?) me gustaría esbozar un resumen.

¿Cuál es el asunto de *Ricky B*?

En *Ricky B.*, J. J. Benítez vuelve por sus tristes fueros y al lector cándido le ofrece un nuevo folletín acerca de extraterrestres que ya se encuentran camuflados en la Tierra sin que nadie -salvo él y unos cuantos "iniciados" de su secta- pueda detectarlos. En concreto, es la supuesta "crónica verídica" de una norteamericana que a mediados de la década del setenta sufre un accidente automovilístico en una carretera mexicana y luego muere.

No obstante, lo interesante es que en el momento de morir, el cuerpo de esta norteamericana es "poseído" o "asumido" por un extraterrestre, y desde entonces el alienígena se dedica a explorar el mundo desde tan cómodo vehículo. En algún momento, la estadounidense poseída llega a cierta población de España y comienza un romance con cierto ingeniero de ese país, a quien finalmente -después de una serie de avatares que le ahorro al lector- el esforzado señor Benítez logra entrevistar. En la entrevista entre Benítez y el hombre que tuvo el romance con la supuesta extraterrestre -diálogo que tuvo lugar en 1995- el ingeniero describe pormenores de su escarceo amoroso en la década del setenta, y cómo la gringa le revela que ella no es humana sino una alienígena que se apropió de un cuerpo en México.

En principio el ingeniero no cree en la historia de *Ricky B.* -llamada así porque al principio nadie recuerda su nombre, y porque luego, para "protegerla", se le aplica ese seudónimo-, pese a que el amante no deja de notar ciertas conductas extrañas en su pareja (baila desnuda en la noche, lo pregunta absolutamente todo acerca de los seres humanos y -anoto yo- parece retrasada mental porque no entiende absolutamente nada cuando se lo explican, realiza algunas supuestas "predicciones", etc.). En alguna oportunidad, mientras *Ricky* e ingeniero viajan en un automóvil, sufren un incidente con un OVNI, y luego, cuando el ingeniero busca a *Ricky* donde ella se hospedaba,



ésta desaparece sin dejar rastro.

Convencido de la sinceridad del testimonio del ingeniero, SuperBenítez se lanza con manos y pies a indagar el asunto, y entonces ocurren una serie de "misteriosos" sucesos con OVNI's que -entre otras cosas- sólo les ocurren a Benítez y los de su secta (Benítez viaja de vacaciones a Egipto y como los extraterrestres no tienen nada en qué matar el tiempo, se dedican a perseguir al español por todo el país de los faraones; algunas fotografías tomadas durante la estancia en Egipto, al revelarse muestran OVNI's; un "extraño" anillo le es regalado a Benítez por parte de los extraterrestres, etc.). Tras una ardua labor detectivesca en que el técnico en mercadotecnia lo sufre absolutamente todo escudado únicamente por su "amor a la verdad", *Ricky B.* es localizada en algún paraje de Estados Unidos. En el momento en que Benítez viaja a Norteamérica, él ya se encuentra convencido -merced a unas así llamadas "pruebas" que ha recopilado- que *Ricky* ya no es humana sino un ser de otro mundo que quién sabe por qué ignotas razones se halla camuflada entre los homo sapiens.

Venciendo el pánico que le produce entrevistar en vivo a uno de estos "espías galácticos", Benítez

habla con Ricky B. y, como era de esperarse en estos infiltrados, ella lo niega todo. Empero, aunque la ahora cincuentona extraterrestre desmiente al ingeniero y las otras "pruebas" recopiladas por Benítez, tras esta entrevista y tras hablar de nuevo con el ingeniero (quien a su vez niega la negación de Ricky), el novelista navarro queda convencido de que Ricky no puede ocultar su condición de extraterrestre usurpadora de un cuerpo. El libro acaba con un capítulo en que Benítez viaja a México a investigar sobre el terreno el accidente automovilístico ocurrido en 1975. Allí interroga a testigos del suceso, recaba datos, apunta incongruencias entre los diversos datos y relatos, y concluye que en 1975 un extraterrestre asumió el cuerpo de Ricky B., y que desde entonces ella es una más de los miles o quizá millones de alienígenas que en este momento se pasean por nuestro planeta como Pedro por su casa.

Algunas anotaciones a *Ricky B.*

Tras la somera descripción del libro, quisiera enumerar algunos aspectos que, a mi modo de ver, son indispensables a la hora de comprenderlo:

1) Ricky B. es un libro que arranca con una mentira. En el epígrafe del texto, el señor Benítez dice lo siguiente:

"Los heterodoxos piensan, hablan, escriben y actúan para unos pocos. Si usted pertenece a la gran masa, si jamás mira al cielo o hacia sí mismo, no se moleste en leer esta investigación. No comprenderá..." (p.9) (1)

Este epígrafe sólo merece el calificativo de mendaz. ¿Cómo es que Benítez se autocalifica de "heterodoxo" y que escribe para unos pocos, cuando él es un típico best seller? Ser best seller quiere decir que este señor vende millones y millones de esos textos que produce. Siendo así, ¿cómo se atreve a afirmar que escribe para escasos lectores? ¿Cómo se atreve a calificar de "gran masa" a quienes no lo leen, cuando lo cierto es que es al revés? Los libros de Benítez siempre se ven en kioscos, supermercados, estacionamientos y demás lugares de este tipo. Es de lo más fácil de consumir y el *protoejemplo* de la así llamada "literatura de masas". Fuera de todo, ese epígrafe sólo es un soborno al lector. Palabras más, palabras menos, le está diciendo algo así como "Lea este libro sólo si usted es de los pocos iniciados" ¿No es esto auspiciar el espíritu de secta y de religión *mística* que tanto daño ha hecho en tantas partes del mundo? Yo no puedo pensar bien de un libro que arranca mintiendo; no se puede esperar gran cosa de él.

2) Ricky B. -como su "hermanito", el culebrón aquel llamado Caballo de Troya- sólo es el primer capítulo de una "telenovela". El señor Benítez concluye Ricky B. advirtiendo que ésta es sólo la primera entrega de su "investigación" y que debemos esperar muchas más (¿Las ocho, nueve o diez que lleva Caballo de Troya? ¿Las veinte o más que lleva la serie de James Bond? No lo sabemos). El hecho es que J. J. Benítez se equivocó de profesión, debió haberse dedicado a libretear telenovelas; lo único que queda claro es que libros como éste -igual que las novelas que pasan en la tele- no obedecen a ningún concepto de integridad artística sino al mercado. Así como una telenovela se piensa para 30 capítulos, pero si obtiene *rating* se alarga a 100 ó 200, J. J. Benítez hace lo mismo: Exprime una idea hasta que comercialmente no da más.

3) Ricky B. es un libro que arranca con una curiosa incongruencia. El libro empieza cuando SuperBenítez ingresa a Estados Unidos para entrevistar a Ricky, cosa que me extrañó mucho. Según el folletín Caballo de Troya, J. J. Benítez -él solo contra todo el gobierno de Estados Unidos- descubrió y reveló el mayor complot creado por el estado norteamericano en toda su historia: El Proyecto Caballo de Troya. Si eso fuera cierto, ¿cómo es que Benítez ni siquiera tiene un humilde reporte en el aeropuerto? ¿El gobierno mejor parapetado tecnológicamente en la Tierra ni siquiera tiene un avisito acerca de Benítez en el servicio de inmigración aeroportuaria? Pues según lo que vemos, parece que no. Benítez entra y sale de Estados Unidos como si nada. ¿No es esto -cuando menos- ridículo?

4) Ricky B. muestra que J. J. Benítez -aunque a él le pese y lo niegue- sólo es un escritor de ciencia ficción (y no de los mejores). El negocio de J.J. Benítez consiste en hacer pasar como "verdadero" lo que sólo es literatura; como sagaz comerciante que es, ha descubierto que la ciencia ficción se vende más si se le añade la aclaración de que "NO ES" ciencia ficción (en ese sentido debe reconocérsele que ha hecho un importantísimo aporte al desarrollo financiero del género). Ahora bien, ante la afirmación de supuesta veracidad de sus narraciones sólo caben dos posibilidades: O Benítez se cree sus historias y en ese caso ya vive en los mismos delirios que inventa, o no se cree sus historias, y en ese caso sólo es un negociante inmoral (veremos luego por qué no cabe la tercera posibilidad: que diga la verdad).

Si a mí se me pidiera mi opinión, diría que en Benítez hay un poco de las dos. En ciertos momentos de Ricky B, él afirma que los

extraterrestres lo ven, lo oyen y lo controlan todo (p. 67), que el curso de la historia humana está determinado por esta macabra conspiración, y que hasta los actos que cualquier ser humano piensa como libres, sólo están determinados por ellos (p. 67). Se admitirá que alguien que piensa que sus actos son gobernados por otros seres, sólo encaja dentro de la sintomatología de las psicosis, y ya que Benítez sostiene esto sin siquiera titubear y lo reitera una y otra vez, es claro que a él le está ocurriendo lo que a tantos enfermos mentales (crear su propio delirio). No obstante, hay una veta maléficamente sensata en Benítez: El olfato comercial que revela en sus libros. La habilidad de mercadeo que este señor demuestra, me lleva a sugerir que este individuo no debería dictar conferencias sobre OVNI, sino que debería impartir enseñanzas en alguna facultad de mercadotecnia y afines.

5) En Ricky B. no existe ninguna prueba original o convincente de la supuesta invasión de OVNI. Sin gracia alguna, Benítez repite lo que los autodenominados "ufólogos" vienen repitiendo hasta el aburrimiento desde hace tantas décadas. Primero, unos testimonios de unas personas que siempre pueden ser explicados de otro modo: el testimonio del ingeniero sólo es una anécdota más sobre encuentros con OVNI, que ya Carl Sagan mostró que al ser evaluadas fríamente nunca han resistido un escrutinio serio y jamás sobrepasan el nivel de una ensoñación; el testimonio de Ricky B. sólo es la charla con una psicótica a la cual Benítez es tan ingenuo de no enviarla a un psiquiatra, o tan malvado como para mentir a partir de ella; el testimonio de los testigos del accidente en México está viciado por algo tan claro como que están hablando de algo que ocurrió hace dos décadas (y desafío a cualquier lector a que me diga exactamente qué ocurrió en su vida en la fecha de hoy hace veinte años); además, en las conversaciones es evidente que cuando los testigos no recuerdan nada, Benítez les sugiere tipos de respuesta.

En segundo lugar, las supuestas fotos de OVNI - como de nuevo lo vio Sagan en "El mundo y sus demonios"- no son hechos concluyentes en sí mismos sino que -para quien conozca un mínimo de meteorología- admiten muchas otras interpretaciones (los supuestos avistadores de OVNI por lo general NO cumplen con el requisito mínimo de pasar un curso universitario de meteorología, otro de física y otro de astronomía). En tercer lugar, a veces Benítez disfraza de extraño lo que es común: Porque estando en vacaciones se halló un anillo de plata, deduce que ése es un mensaje de extraterrestres. Siguiendo esa lógica, si

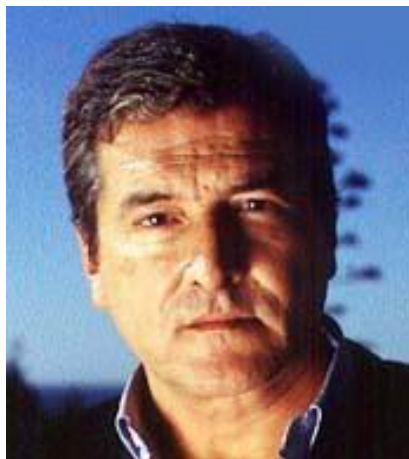
hago memoria de todas las vacaciones que yo he tenido en mi vida me he encontrado un libro, una pantaloneta de baño y un par de esferos, y jamás se me pasó por la cabeza que ése era un modo a través del cual los extraterrestres intentaban comunicarse conmigo.

En cuarto lugar, otras llamadas "pruebas" hace rato no se tienen por tales (por ejemplo, la tierra quemada donde un supuesto OVNI se posó, también es denunciada como apócrifa en el referido texto de Sagan, los avistamientos de OVNI no pasan los análisis del astrónomo Duncan Lunan). Ya se ha dicho varias veces en la pluma de prestigiosos científicos pero digámoslo una vez más, la única prueba admisible de contacto con extraterrestres consiste en que los humanos tengamos abiertamente (y no a escondidas) "*sus emisarios en nuestras ciudades, sus naves en nuestros campos, sus artefactos en nuestras manos*" (p. 419) (2). Lo demás es basura.

6) Ricky B. no es una "crónica periodística" sino un autoelogio narcisista. Contrario a lo que podría creerse, el protagonista de este libro no es Ricky B. sino J.J. Benítez. La pobre gringa desquiciada sólo es un pretexto para que el español nos largue más de 300 páginas acerca de su "fascinante" vida. Es más, sin que Benítez lo percibiera, en este libro nos ha entregado no una narración de ciencia ficción, sino un retrato de su psique que sencillamente nos permite apreciar a un narcisista sumido en su propio delirio de grandeza. Por eso cuando viaja a Egipto, Benítez cree que los extraterrestres lo persiguen y le dejan señales por todas partes (él es tan "modesto" que le parece perfectamente natural que las naves alienígenas atraviesen el universo entero para dejarle un recadito). Por eso -como le sucedía a los profetas del Antiguo Testamento- en todo momento le hablan desde los cielos (en la página 91 Benítez tiene el descaro de autodenominarse "*nuevo Moisés*").

Por eso, como a todo egodelirante, a menudo le ocurre pensar que él NO pertenece a la especie humana (en la página 100 Benítez dice que "*Soy humano, aunque mi mujer piense lo contrario*"; en la página 220 asevera que él mismo -¡Sí, el mismísimo SuperBenítez!- podría ser extraterrestre). Por eso, en una supuesta investigación acerca de extraterrestres, Benítez nos pormenoriza sus vacaciones (que yo sepa, Isaac Newton no interrumpe alguno de sus libros para insertar un capítulo acerca de todo lo que ha visto en sus paseos por el campo). Por eso, Benítez (como le ocurre a todos los "elegidos de Dios") siente que él no es dueño de sí mismo, sino que sus actos son

determinados por una fuerza no humana (Benítez se siente tan poseído de los extraterrestres como la lastimosa Ricky B.). Por eso, por momentos, Benítez se siente un Mulder o una Scully real, develando una gran "conspiración". Si Don Quijote se enloqueció leyendo libros de caballería hasta creerse un caballero andante, podría ser que J. J. Benítez haya visto y revisto tantos capítulos de X-Files, que ahora se cree develador de complots. Por si acaso, ya sé que Benítez escribía sobre OVNIs antes de que existieran X-Files.



nazismo o el fundamentalismo religioso de cualquier tipo. Como se verá, el discurso de Benítez es exactamente igual al del nazismo o el psicoanálisis (proclama que en todas partes halla confirmación a su tesis de la invasión extraterrestre encubierta, proclama que puede explicar todos los actos humanos con base en el megacontrol extraterrestre, proclama que nada escapa a los ojos y oídos extraterrestres, proclama que nada puede refutar a la invasión extra-terrestre, y asume el mismo comportamiento

de una secta religiosa, donde los que están de acuerdo con ellos son "iniciados" que deben luchar contra un mundo de "infieles" o "no iniciados").

7) Ricky B. es la demostración de que Benítez se autocataloga de "investigador", pero lo cierto es que NO sabe investigar. Para empezar, desconoce el principio más elemental de todos los que debe tener en cuenta el investigador verdaderamente científico: El principio de parsimonia o de la navaja de Occam (ante un hecho dado, el investigador privilegiará las explicaciones más simples o económicas). Cuando Benítez investiga cierto hecho, no busca primero la explicación más sencilla (por ejemplo, que Ricky B. sufre de probables desórdenes mentales), sino la explicación más enredada y antieconómica (lo que dice Ricky B. prueba que es una extraterrestre camuflada entre los humanos. ¿Cómo es que a Benítez no se le pasa por la cabeza que antes que hablar con Ricky B. es necesario someterla a un examen psiquiátrico?).

Para continuar, Benítez es sólo un ejemplo más de una modalidad de discurso aberrado que la filosofía contemporánea llama "discurso cerrado". Me explicaré un poco. El filósofo Karl Popper ha establecido una distinción básica entre el discurso científico y aquel discurso No científico, ideológico o totalitario. El discurso de la ciencia es un discurso modesto, acepta que no puede explicar la totalidad del universo y que tiene unos límites más allá de los cuales no puede decir nada; además, es un discurso que se sabe falsable, es decir, sometido a crítica y continuamente corregible (de allí que se lo denomine "abierto"). En cambio, los discursos cerrados autoproclaman que pueden explicar la totalidad de las cosas, que son totalmente aplicables a todo, que no son criticables, y que no son corregibles en tanto son completos y nada escapa a su poder explicativo.

Ejemplo de un discurso abierto es la física o la biología contemporánea, o también el auténtico discurso de la democracia. Ejemplo de un discurso cerrado son el marxismo, el psico-análisis, el

Cuando leía Ricky B. me llamó mucho la atención un cierto momento en que Benítez proclama: "*¡A la mierda la Ciencia!*" (p. 263). Me llamó la atención porque allí está pintado este mistificador. Decir "*¡A la mierda la ciencia!*" es decir "*¡A la mierda el principio de parsimonia! ¡A la mierda los discursos democráticos y que vivan los discursos cerrados como el que yo proclamo!*". ¿Cómo es que puede haber gente que siga a un tipo cuyo discurso es comparable al de Hitler, Marx, Freud, Osama Bin Laden o cualquier predicador religioso fundamentalista? ¿En qué se diferencia el discurso de los talibanes del discurso de Benítez? (Y aclaro, no soy tan ridículo como para pensar que Benítez tiene la inteligencia de un Marx o un Freud. Aclaro también -para quienes se sorprendan de ver en una misma bolsa a Marx y Freud junto a otros discursos totalitarios- que, según Popper, en tanto los freudianos y los marxistas se comportan como pertenecientes a una secta, acaban por constituir un discurso cerrado con todas las características ya adscritas).

8) En Ricky B. se transmite un discurso antihumanista e inmoral. Si -como sostiene Benítez- todos los actos humanos están predeterminados por los extraterrestres y todos los humanos de este planeta, sin percibirlo están cumpliendo la voluntad extraterrestre, entonces todos estamos "poseídos" (y lo peor es que -a diferencia de lo que ocurre con Satanás- no hay modo de exorcizar a estos invasores). Si todos los humanos estamos "poseídos" por ellos, entonces nadie es libre y todos somos títeres de los alienígenas. Si somos títeres de ellos, entonces no somos responsables de nuestros actos, no vivimos sino que "somos vividos". El efecto del discurso de Benítez es que invalida la posibilidad ética en tanto ya no somos libres. Y si no somos

libres sencillamente no podemos llamarnos "seres humanos". El discurso de Benítez nos arrebató la condición humana, nos hace menos humanos, y de allí que afirme su abierta inmoralidad.

9) Bueno, se me dirá, ¿pero entonces de qué trata Ricky B. si no es lo que pretende ser? Ricky B. es la historia de una pobre norteamericana que sufre una amnesia post-traumática complicada con desórdenes mentales previos que hoy la tienen al borde de la psicosis. Seguramente la mujer ya tenía una historia psiquiátrica anterior al accidente en México, tras el accidente perdió parcialmente la memoria y comenzó a sufrir un delirio en el cual se cree poseída por un extraterrestre (así como otros creen que los posee el demonio, o que son Jesucristo, o que son Dios, exactamente igual). Por desdicha, los delirios de esta mente enferma encontraron a alguien llamado J.J. Benítez que es tan imbécil como para creerlos sin una evaluación psiquiátrica previa, o tan psicótico como para creerlos ciertos y secundar el delirio de Ricky, o tan inmoral como para añadirles datos e interpretaciones y explotar así el candor de la gente. Contada así, es claro que la historia ya no resulta tan fascinante como la cuenta Benítez, pero cuando menos tenemos el mérito de aproximarnos más a la verdad.

10) Algo que nunca entendí de este libro. Si -como asegura Benítez- los extraterrestres tienen el poder de hacer invisibles sus OVNIs y de allí que en este momento haya sobre el cielo cientos de objetos voladores no identificados que no podemos percibir a simple vista, ¿para qué necesitan poseer cuerpos como el de Ricky B.? Si lo que quieren es espiar a los humanos, ¿no sería más fácil invisibilizarse ellos mismos y así espiarnos cómodamente, que ponerse a animar cuerpos muertos? Si los extraterrestres son tan inteligentes como él afirma, ¿no es absurdo que escojan la opción de espionaje más complicada?

11) Para ser justos, digamos que en Ricky B., J. J. Benítez es eficaz creando suspenso. Si tan sólo fuera un escritor de ciencia ficción sano, y no el escritor de ciencia ficción enfermo que es hoy (Benítez es como si Philip K. Dick intentara convencernos de que el mundo que describe en su novela *Sivainvi*, es real), Benítez sería aceptable (sin ser de los mejores pero aguatable). Benítez es un buen ejemplo de un escritor que habría creado algo recordable si no se hubiera vendido a su apetito comercial.

Tres conclusiones

1) Ricky B. finaliza dejando en el aire la idea de que los humanos están invadidos por extraterrestres sin

que ellos lo perciban y que, como consecuencia, los humanos no son libres y todos sus actos sirven sin saberlo a los oscuros propósitos alienígenas. Esta tesis busca descargar al hombre de su responsabilidad moral, no permitirle hacerse cargo de sí mismo, y no permitirle crecer en cuanto hombre. Mediante todas sus obras pseudocientíficas -de las cuales Ricky B. es una muestra representativa-, J. J. Benítez está contribuyendo a la progresiva deshumanización que advertimos en todas partes del mundo (de allí que sea risible cuando tantos incautos, una vez leen Caballo de Troya o cualquier otra obra de Benítez, afirmen que el español "promueve el humanismo"). Con su literatura pseudocientífica, Benítez -como lo afirmaba Jung- sólo está sustituyendo a Dios con una nueva superstición contemporánea: Los OVNIs. No creo que sea valioso promover supersticiones. No creo que sea valioso privilegiar el dinero sobre la integridad artística. No creo que sea valioso promover discursos totalitarios. No creo que sea valioso mentir.

2) Al hacerle creer a la gente que su literatura es real y no solamente literatura, J. J. Benítez sólo contribuye a contagiar la locura. Si el español no hubiera armado Ricky B., sólo existiría una pobre gringa que perdió la chaveta. Gracias a su libro, Benítez promueve que muchos otros se contagien del delirio de la pobre loca, y de este modo está poniendo a mucha más gente a las puertas del manicomio.

3) Algo que es un chiste pero que ya en alguna ocasión me lo contó alguien. A diferencia de tanta gente, jamás he creído en la "Teoría del Complot" (que los judíos ocultamente están gobernando el mundo, que los gobiernos ocultan que ya se produjo un contacto con extraterrestres, que en Roswell sí cayó una nave alienígena, que Estados Unidos inventó una máquina del tiempo para viajar a los tiempos de Jesucristo, etc.). Pero si yo fuera de los creyentes en esa Teoría del Complot, los libros de J.J. Benítez con su machacona insistencia en este tema, casi que me demostrarían que el mismo J.J. Benítez hace parte de la conspiración que denuncia. Si yo creyera en la Teoría del Complot, ¿no sería una buena forma de ocultarlo, el estarlo denunciando todo el tiempo? **NL**

NOTAS:

(1) J. J. Benítez, "Ricky B. Una historia "oficialmente" imposible", Barcelona, Editorial Planeta, 1997. Todas las citas posteriores pertenecen a esta edición.

(2) Duncan Lunan, "A la escucha de las estrellas", Barcelona, Librería Editorial Argos, 1977.